

XXVIII Jornadas de Teatro del Siglo de Oro (25-27 de marzo de 2011)

Yaiza Álvarez Brito
Universidad de León
yalvb@unileon.es

Una vez más, entre los días 25 y 27 de marzo, se celebraron las Jornadas de Teatro del Siglo de Oro de Almería. Este año iniciaron una nueva andadura bajo la dirección de Ascensión Rodríguez Bascuñana, que recogía el testigo de Antonio Serrano, director de las mismas desde que él las crease hace ya 28 años. Nueva era también la sede que acogió las ponencias y los coloquios, y nueva la entidad colaboradora. Así, los asistentes cambiamos el tradicional salón de Unicaja, en el Paseo de Almería, por el de Cajamar, en la plaza de Barcelona. Por lo demás, como siempre, caras nuevas y muchas de conocidas y habituales, todas unidas conforman el alma de las Jornadas, que, año tras año, las convierten en una realidad y les dan vida.

Muestra de esa vitalidad que las anima fue la variedad de actividades que se llevaron a cabo. En apenas dos días y medio, asistimos a un total de cinco representaciones, participamos en dos coloquios, escuchamos tres conferencias y cuatro comunicaciones, rendimos homenaje a un teatro en la figura de su director actual y a un director teatral a través de su legado, conocimos el funcionamiento de una de las más prestigiosas instituciones en el ámbito de la filología aurisecular, tuvimos una primicia de un proyecto teatral que se estrenará en el Festival de Almagro y recibimos información acerca de las publicaciones científicas más recientes.

El 24 de marzo las Jornadas acogieron ya la primera representación, en el teatro Apolo: *El castigo sin venganza*, de Lope, que llevó a las tablas la compañía Rakatá. Al día siguiente, tuvo lugar la inauguración en la nueva sede, una sala grande y espaciosa, con hileras de cómodos asientos forrados de cuero rojo, y, como bien apreció después Manuel Canseco, despojada de esas columnas que en tantas ocasiones ofrecieron un lugar estratégico para la inevitable cabezadita de la siesta y que más de un asistente recordaría sin duda con añoranza. Asistieron representantes de los Ayuntamientos de Almería y Roquetas de Mar y de Cajamar, promotores de esta edición, entre otros, que manifestaron su apoyo al evento, presentados por una agradecida e ilusionada directora de las Jornadas que relevaba a su antecesor bajo la atenta mirada del propio Antonio Serrano.



Andrés Peláez, director del Museo Nacional del Teatro, se encargó de la «laudatio» en el homenaje al Teatro Español. Recordó algunas de las momentos más significativos de la historia de este espacio «mágico», desde el paso de grandes actores y directores por su escenario, hasta acontecimientos como la primera huelga del colectivo de actores. Mario Gas, actual director del teatro madrileño, recibió el galardón de manos de Paco Maldonado, en representación de la diputación de Almería.





A continuación, en la mesa, presidida por Ascensión Rodríguez, se presentó el proyecto de coproducción teatral *El invisible príncipe del baúl*, cuya puesta en escena corre a cargo de la compañía de teatro «El velador» y está respaldado por algunos de los principales festivales de teatro clásico del panorama nacional. Para ello, contamos con la intervención de Juan Dolores, «el Chino», director de la compañía teatral que pone en escena la obra; Francisco Domínguez Matito, profesor de la universidad de La Rioja y editor de la pieza; Natalia Menéndez, directora del Festival de Teatro Clásico de Almagro y Álex Ruiz, director del Festival de Olite. Juan Dolores explicó la complejidad a la que se estaba enfrentando el equipo a la hora de poner en escena la pieza, que se encontraba en pleno proceso de realización. Domínguez Matito, por su parte, incidió en los aspectos relacionados con la edición de esta obra de Cubillo de Aragón, asegurando que cuando abordó el trabajo no imaginó que la obra «pudiera estar algún día en las tablas». La obra, cuyo protagonista recibe calificativos como los de «fatuo, vanidoso, estúpido, necio, ridículo o extravagante» constituye una reflexión sobre el poder y la manera de ostentarlo. El investigador afirmó también que se trata de una obra complicada que requiere «muy buenos actores» y, después de ver el trabajo de «El velador» en *Las gracias mohosas* estaba convencido de que era la compañía adecuada para llevar a



cabo el proyecto. Natalia Menéndez, adelantándose a la presentación oficial de la programación del Festival de Almagro, confirmó el estreno de la pieza previsto para el mes de julio, al tiempo que se mostraba partidaria de apuestas arriesgadas y atrevidas como la que se proponía con *El invisible príncipe del baúl*. Álex Ruiz coincidió también en una apuesta por textos desconocidos y se mostró muy satisfecho de que el Festival de Olite se embarcase por primera vez en una coproducción teatral en colaboración con tan prestigiosas instituciones. Por otro lado, Ascensión Rodríguez aseguró que la obra estaría en la programación del próximo año en Almería.

Tras un breve descanso, Gabriel Garbisu asumió el papel de moderador en el coloquio sobre la representación de *El castigo sin venganza* del día anterior. Contamos con la presencia de Rodrigo Arribas y Alejandra Mayo, coprotagonistas de la obra, en sus papeles de Federico y Casandra, y socios cofundadores de la compañía Rakatá; también con Simon Breden, ayudante de dirección, y con Joaquín Ibert, director técnico del montaje. Rodrigo Arribas presentó el funcionamiento de la compañía, cuyas principales directrices son la investigación de las puestas en escena, el estudio riguroso de los textos y la combinación de aspectos técnicos y actorales. La compañía mantiene, además, acuerdos con la Universidad Autónoma de Barcelona que han permitido la edición de sus puestas en escena para las campañas escolares. Simon Breden aclaró los aspectos referentes a la versión que se había realizado sobre el texto original. Se había añadido un prólogo de finalidad aclaratoria para el público y se habían recortado algunos pasajes referentes al honor y a la mitología. Entre los aspectos que más llamaron la atención del público estuvieron precisamente la inclusión del prólogo en prosa y los recortes de determinadas partes del texto, pero también el conflicto entre deber y deseo que se plantea para Casandra, la forma en que el duque descubre la infidelidad, la manera en que los personajes se dirigen al público y el ritmo de la obra. Alejandra Mayo declaró que para ella el personaje de Casandra ha resultado “un regalo” y que sigue investigando la forma de relación del personaje con el



público. Joaquín Ibert, por su parte, alabó la versión realizada por Breden, que realiza los cortes oportunos y favorece la acción.

La sesión de la tarde se abrió con la conferencia de Ahmed Abi-Ayad. Este estudioso de Cervantes nos habló de las relaciones históricas entre Argel y España, del recorrido de Cervantes por el Mediterráneo, de su cautividad en Argel, incidiendo sobre todo en los aspectos positivos que tradicionalmente se han obviado, del viaje del autor a Orán y de las influencias literarias de tales experiencias en su teatro.

De la mano de Andrés Peláez y Mario Gas, el Teatro Español volvió a ser el centro de atención en la segunda conferencia de la tarde. Acompañados por la proyección de imágenes, los dos amigos pasaron revista a algunas de las más notables anécdotas de este teatro con «vida propia». Mario Gas nos habló de su trabajo al frente de la institución desde que en 2003 el Ayuntamiento de Madrid le propusiera su dirección. Sus líneas de actuación se centraron en buscar la calidad y en la apertura a las manifestaciones artísticas más variadas, de acuerdo a su concepción del teatro como lugar abierto a la ciudadanía y lugar de experimentación. Ello se ha traducido en la propuesta de actividades novedosas y en la apertura de nuevas salas. La intervención finalizó con la proyección de un DVD que conmemoraba la inauguración de El matadero en las naves del Español, uno de los espacios más apreciados por el público.

A continuación se dio paso a la presentación de publicaciones, alguna de las cuales quedó aplazada para una segunda sesión por motivos de tiempo. Laetitia Rovecchio y Alba Urban, directoras de esta revista electrónica, presentaron el segundo número de *Anagnórisis* ante el público de las Jornadas, anunciando la próxima creación de una editorial especializada en el ámbito dramático. Por parte de la Universidad Complutense de Madrid se presentó la revista *Pygmalión*, que cuenta con una edición física y una electrónica, posterior. Además, se expuso una colección electrónica del teatro breve español (CORTBE), con un interesante buscador para facilitar las indagaciones a los investigadores. Mar



Zubieta presentó las novedades del Servicio de Publicaciones de la Compañía Nacional de Teatro Clásico, en sus diferentes líneas: El último Boletín de la Compañía, y los nuevos textos que recogen las últimas puestas en escena que se han llevado a cabo, como también la presentación de una monografía centrada en la generación del 27 y en las especiales relaciones creadas entre el Siglo de Oro y la Edad de Plata de nuestra literatura. La Universidad de Castilla-La Mancha presentó, por su parte, el III Volumen de la *Obras Completas de Rojas Zorrilla* y las Actas de las XXXII Jornadas de Teatro Clásico de Almagro. Por último, Antonio Serrano mostró la esperada y finalmente conseguida edición de las XXIV y XXV Jornadas de Teatro Clásico de Almería, en edición digital.

Por la noche disfrutamos de la impecable puesta en escena de *El alcalde de Zalamea* en el Auditorio Maestro Padilla por parte de la Compañía Nacional de Teatro Clásico.

El día 26 le tocó el turno a George Peale, profesor de la Universidad de California, que nos habló sobre la peculiaridad en las acotaciones de algunas de las obras de Luis Vélez de Guevara, las cuales denotaban la utilización del tablado y del patio de los corrales como espacio escénico. Además, presentó varios títulos de Vélez recientemente publicados por su equipo de investigación y anunció la publicación de otros tres títulos para el verano.

A continuación, Antonio Orejudo, de la Universidad de Almería, presentó a John O'Neill, miembro de la «Hispanic Society». O'Neill nos habló del origen de la institución, fundada por el millonario norteamericano Huntington, quien, fascinado por la cultura hispánica, se dedicó a comprar y coleccionar obras de arte y documentos literarios de gran importancia. Nos mostró igualmente algunos de los fondos que hoy componen el rico patrimonio de la «Hispanic Society», insistiendo en que aún esta pendiente una importante labor de catalogación y estudio de los mismos.





El coloquio sobre *El alcalde de Zalamea* tuvo lugar con los actores Pepa Pedroche y Joaquín Notario, y con Eduardo Vasco, director de la Compañía Nacional de Teatro Clásico y del montaje. Todos destacaron la importancia de la creación de la Compañía en 1986, ya que supuso un impulso y estímulo para muchos de los que entonces estudiaban Arte Dramático en su formación y en su acercamiento al verso y a las obras de autores clásicos. Joaquín Notario destacó la labor de la profesora Josefina García Araez, con la que trabajó en el laboratorio de William Layton. Se abordó la cuestión de la escenografía, muy depurada en cuanto a los elementos. Para Eduardo Vasco el verso no necesita más aditamentos, se utilizan los elementos imprescindibles, mientras que Pepa Pedroche comentaba la dificultad de moverse en un espacio desnudo. En cuanto a la elección del texto, Vasco habló de uno de los factores determinantes como fue el hecho de contar con el «elenco perfecto» para los papeles que la obra demanda. El público agradeció también la incorporación de la música en estas piezas clásicas y preguntó acerca de la posibilidad de rescatar montajes famosos de otras épocas o de atreverse con espectáculos que imiten la fiesta dramática de los Siglos de Oro. Vasco señaló la inconveniencia de imitar montajes anteriores por la propia naturaleza del teatro como algo actual y delegó la tarea de hacer determinado tipo de montajes en personas interesadas en llevarlos a las tablas.





Por la tarde, la sesión se inauguró con la ponencia de Piedad Bolaños, profesora de la Universidad de Sevilla, a la que presentó su amiga y compañera Mercedes de los Reyes. La intervención se centró en un recorrido por la biografía de la dramaturga Feliciano Enríquez de Guzmán, autora de *Las gracias mohosas*. La profesora llevó a cabo una revisión de su vida, conjugando con habilidad la información y datos de distintos documentos con pasajes literarios de la propia actriz para ilustrar sus relaciones. Así, supimos que Feliciano fue la mayor de cuatro hermanos y se quedó pronto sola, puesto que sus hermanos se casaron o entraron en el convento. Después de un primer intento de matrimonio con D. Juan de Avellaneda, se casó finalmente con Cristóbal Ponce de Solís, del que quedó viuda. Poco después contrajo nuevamente matrimonio con Francisco de León Garavito, con el que mantuvo muchos años de amor secreto.





A continuación, Germán Vega García-Luengos, director del Festival de Teatro Clásico de Olmedo, y Javier Semprún, actor de la compañía Teatro Corsario, homenajearon al recientemente fallecido director de teatro Fernando Urdiales. Recordaron su trayectoria teatral, profundamente marcada por la pasión que despertaba en él el arte dramático. Explicaron cómo fundó su propia compañía, con sede en Valladolid, que celebró en 2006 su vigésimo quinto aniversario. No fueron pocos los montajes de teatro clásico que llevó a los escenarios, alguno de los cuales pasaron también por las Jornadas de Almería.



Para finalizar el día, nos esperaban todavía dos montajes. El titulado *Escenas musicales de Calderón*, por los alumnos del taller de investigación de la Escuela Superior de Arte Dramático de Málaga, bajo la dirección de Rafael Torán y José Manuel Padilla. El Patio de luces de la Diputación almeriense acogió este espectáculo que consistió en una serie de ejercicios dramáticos que recreaban pasajes de las obras de Calderón donde la música coral era la protagonista. Y la actuación de Dennis Rafter, en su montaje *Interpretando a Shakespeare*, que cautivó al público con una magnífica interpretación de algunos monólogos del dramaturgo inglés en versión original.

La mañana del 27 de marzo comenzó con la presentación de las publicaciones restantes y de cuatro comunicaciones por parte de jóvenes investigadores: Alberto Gutiérrez (Universidad de Castilla-La Mancha) trató de los «Componentes del enredo en una comedia de capa y espada de Rojas Zorrilla: *Primero es la honra que el gusto*»; Guillermo Gómez Sánchez-Ferrer (Universidad Complutense de Madrid-Instituto del Teatro de Madrid) habló de «Los *Once entremeses* de Andrés García de la Iglesia: de teatro y pliegos sueltos»; Ramón Martínez (Universidad Complutense de Madrid) presentó «Las faldas de la Rana. El hombre vestido de mujer en el teatro breve del Siglo de Oro» y Celeste Martínez Calvo (Universidad de Granada) «El infante Carlos o el amor por razón de estado en *Examinarse de rey*».



Después de la clausura, un autobús llevó a Roquetas del Mar a los asistentes para ver *La dama boba* de Lope de Vega en una versión de Esther Pérez Arribas, especialmente pensada para el público infantil, pero con una cuidada puesta en escena capaz de hacer las delicias de adultos y pequeños.

Las Jornadas pusieron así el broche final a tres días intensos plagados de clásicos. Un gran homenaje, sin duda, para celebrar por todo lo alto el día mundial del teatro.

